

SCD	Sociedad Cultural y Deportiva de Calamocha s.l.
ENTRADA Nº	125
FECHA	26.10.2018
SALIDA Nº	
FECHA	

19 de octubre de 2017

Honestamente, me siento un poco ridícula al escribir esto. Una de las chicas del grupo me lo recomendó, dijo que a ella le vino bien, que le ayudó a aceptar. A despedirse. Siento que necesito decirte adiós antes de que te arranquen de mí. Así que ahora voy a llenar estos folios de palabras, por lo menos escogidas por mí, secretos que nos pertenecen, un viaje a través de nuestra historia. Un nostálgico epílogo antes del punto y final.

Aunque estás en mí desde siempre, tardasteis mucho en florecer. Seguía siendo una cría, pero ansiaba tu llegada, quería sentirme mayor, quería saberme mujer. Como si el ser mujer se limitara a ti. Te observaba impaciente cuando empezaste a crecer; cómo imaginar que nuestro vínculo tenía fecha de caducidad. Ahora sé que de todo tenemos que aprender a desprendernos.

Todo el mundo me dice que he tenido suerte, que puedo vivir sin ti. ¡Claro que puedo! Y también se puede vivir sin queso o sin pestañas. Pero nadie quiere perderlos, ¿verdad? La empatía es muy valiente en ocasiones. Ni en cien millones de renglones sabría explicar los colores y las grietas de mi dolor. La verdad es sencilla y no por ello araña menos. No te vas, te amputan. Tendré que acostumbrarme a la asimetría, al desequilibrio, al vacío. A la cicatriz guiñándome el ojo macabramente, como eterno recordatorio de tu ausencia.

Las pupilas hambrientas de Pedro, mi novio del instituto, fueron las primeras en memorizarte. Ahí ya eras toda tú, y sus manos sudorosas de adolescente aprendieron braille con tu tacto. Después vinieron otros tantos dedos torpes; unos te estrujaban como si te estuvieran escurriendo, otros te rozaban a distancia prudencial con miedo, y los mejores te amasaban con pericia de panadero experto. Luego llegaron los de Juanjo para quedarse, y quizá no fueran los más perfectos, pero sí que sé que nadie me ha hecho mejor el amor con las manos. Su favorita siempre has sido tú, bromeaba con que es que era muy de izquierdas. Él también tendrá que despedirse de ti y hacerse a la idea de que los pellizcos traviosos y los sonrosados besos han llegado a su fin. Añoraré su yema trazando círculos perfectos concéntricos, sus payasas pedorretas, sus bocados llenos de urgencia. La electricidad de su saliva haciendo saltar chispas en mis poros.

Lo peor ya ha pasado, también dicen, dirigiendo miradas mal disimuladas hacia mi pañuelo colocado con esmero y mis raquílicas cejas. Que esto es 'otro paso más'. El último. Y yo creo que es el primero. El origen de una nueva yo, de una nueva Antonia, la Antonia mutilada, la que sobrevivió. A la que le quitaron un trozo y nunca volvió a ser la misma.

Cuando llegaron los mellizos, os hinchasteis como balones de fútbol saturados de aire. Y me dolías a horrores. Siempre enganchaba a Mario en ti y a Marcos en la gemela. Si los intercambiaba, se echaban a llorar. Tanto ellos como Juanjo andan como pollos sin cabeza, confusos, sin saber qué hacer. Quieren ayudar, pero a menudo les tiembla la voz, lo que me impulsa a que yo rellene la mía de falso valor. Así ando, rodeada de histéricas y desorientadas brazadas al aire que, al final, tengo que terminar yo consolando. ¿Quién cuida a las cuidadoras? ¿Cuándo dejaré de pedir permiso para ser la víctima de mi propia tragedia? Quiero desparramarme toda en esta carta, ensuciarme con mi duelo, revolcarme en lo agridulce de tus recuerdos.

No olvidaré las escapadas nocturnas a la playa, cuando los gemelos eran pequeños y, por fin, se dormían. La sensación del agua tibia coloreada por la luna mojándome, la magnífica libertad de la solitaria desnudez. No sé por qué dejé de hacerlo. No sé cuándo dejé de encontrar ese momento solo para mí.

Solo consigo sentirme entendida por las chicas del grupo. Se hacen llamar las amazonas. Así son, hacen de su carencia su fortaleza, y las admiro por ello. Intento contagiarme de su espíritu guerrero. A veces bromeamos sobre nuestras heridas para que se hagan más pequeñas. Otras veces las llenamos de la sal de nuestros ojos. Y, en ocasiones, nos arrancamos las costras con una determinación llena de indignación. Nos escuchamos y ya con eso se domestica bastante el huracán de sentimientos.

Han sido momentos variopintos juntas tú y yo. Y los que ahora olvido espero que luego me vuelvan en forma de sonrisa a las comisuras. No me dejas otra. En esta ocasión no soy yo, eres tú. Más bien es o tú o yo. Te me has llenado de veneno y solo una de las dos puede quedar.

Antes me quejaba de que si estabas caída, que si no eras todo lo tersa que me hubiese gustado. Esta noche, mirándote en el espejo por última vez, me parece que eres la teta más preciosa y perfecta que soy capaz de tener. Dejaré que Juanjo te dé un beso de buenas noches y nos daré un homenaje. Bailaremos juntas bajo el agua por última vez. El frío de este negro octubre me hará sentirte con más intensidad, y te lloraré porque sabré que, cuando te vayas, dejarás frío y desprotegido a mi corazón, que se quedará solo, a la izquierda de mi cuerpo. Te vas para quedarme.

Se despide una inminente y aterrorizada amazona.

Antonia